

Una laca inconclusa

Por ALMA GLORIA CHÁVEZ CASTILLO*

En una vitrina especial ubicada en el patio central del Museo de Artes e Industrias Populares de Pátzcuaro, sede del Colegio de San Nicolás Obispo que data de 1540, se encuentra una de las conocidas “lacas” cuya decoración inconclusa es su característica más notable, independientemente de sus dimensiones. Comparte espacio con el retrato al óleo de su autor, el maestro Salvador Solchaga González. Depositado al frente de ambas piezas se observa un libro abierto



en el que se puede leer lo que don Salvador refirió, como especialista de ese arte, sobre los pasos a seguir en la elaboración de objetos laqueados o “maqueados” en tierras michoacanas.

Volviendo a la gran pieza de madera de poco más de ochenta centímetros de diámetro, en su centro se aprecia una pintura bien detallada con aplicaciones de laminilla de oro, enmarcada por una cenefa circular con motivos florales que representa a dos personajes europeos rodeados de equipaje, un bergantín anclado y un hombre de rasgos indígenas presto a cargar alguno de los baúles propiedad de los recién llegados. Varias aves típicas de sitios costeros complementan la escena, que ha quedado suspendida en medio de un fondeado oscuro que no llegó a ser decorado. Fue el último trabajo realizado por don Salvador Solchaga, “maestro en el arte de las lacas”, quien falleció en esta lacustre ciudad en 1966, a los setenta y cuatro años de edad.

En cuanto a la técnica que utilizaba sabemos que ya era conocida y trabajada en tierras michoacanas desde la época precolombina, y que su denominación “laca” o “maque” fue dada por los europeos, que notaron gran semejanza entre el barniz duro y brillante del Nuevo Mundo, usado en Chiapas, Guerrero y Michoacán, y el conocido en tierras orientales como Persia, Japón y China. El decorado característico de Pátzcuaro para esos objetos se ha venido realizando desde la época virreinal, con laminilla u hoja de oro de

veinticinco kilates traída de Florencia, Italia. A principios del siglo xx don Salvador Solchaga encontró información sobre su aplicación entre los papeles viejos de un pariente suyo, don Julio Vázquez, y volvió a ponerla en práctica y la transmitió a sus muchos discípulos; con ello logró recuperar la tradición.

El maqueado alcanzó gran auge en el siglo xviii y casi se perdió a fines del xix. Consiste en el empleo de una pasta hecha de tierra, tintes vegetales y aceites naturales –chía o grasa de gusano “axe”– que se adhiere a la madera por medio de la “frotación” de la mano sobre la superficie, lo que permite que adquiera fuerza y durabilidad. Para adherir la laminilla de oro se utiliza un pincel fino y un mordiente o pegamento natural con el que se perfilan –o delinear– los diseños. Antes de que éstos sequen, se sobrepone la hoja, cuyo excedente es retirado con brocha.

Además de la historia de su elaboración, la laca inconclusa del museo de Pátzcuaro ofrece testimonio de la ascendencia del maestro que la trabajó y la divulgó. La escena que en ella contemplamos describe el arribo del matrimonio Solchaga, los primeros vascos que radicaron en Pátzcuaro en el siglo xvi y que desempeñaron, siempre con honradez, el trasiego de las diversas mercancías que llegaban a Acapulco en la Nao de China y que pasaban por la Real Aduana que aquí se estableció.

Don Salvador no tuvo descendencia. A su muerte, la mayoría de sus obras quedó en manos de parientes y allegados. Gracias a la generosidad de uno de ellos fue como esta laca llegó al Museo de las Artes Populares, en cuya fundación participó el propio maestro. Actualmente, la singular pieza se encuentra en proceso de restauración, por el desprendimiento de pigmento que ha sufrido en los últimos años.

De alguna manera, la laca inconclusa de nuestro museo devela cómo la vida encuentra su trascendencia: en la obra de don Salvador Solchaga González, en sus afanes como inspector honorario de arquitectura colonial y vernácula de la ciudad y en los discípulos que formó con toda dedicación para ensanchar un círculo en torno a una tradición viva que se resiste a desaparecer.

Sirvan estas líneas como un homenaje a su memoria ◀

El maqueado alcanzó gran auge en el siglo xviii y casi se perdió a fines del xix. Consiste en el empleo de una pasta hecha de tierra, tintes vegetales y aceites naturales [...] que se adhiere a la madera por medio de la “frotación” de la mano sobre la superficie, lo que permite que adquiera fuerza y durabilidad.

BIBLIOGRAFÍA

“El maque. Lacas de Michoacán, Guerrero y Chiapas”, *Artes de México*, año xix, núm. 153, 1972.

PAULA LEÓN, FRANCISCO DE, *Los esmaltes de Úruapan*, Fomento Cultural Banamex, México, 1980.

El quehacer de un pueblo. Artesanías de Michoacán, Casa de Artesanías de Michoacán, México, 2002.

*Divulgadora del patrimonio cultural del Museo de Artes e Industrias Populares-INAH